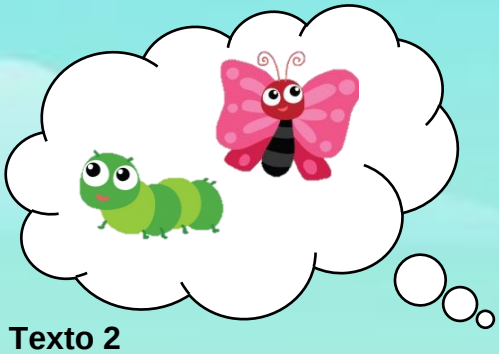
RELATOS PARA PRACTICAR

Texto 1

Era el 18 de enero, era la primera vez que Nicolás iba a asistir al colegio. Estaba muy contento, su mamá lo tomó de la mano y fue a dejarlo al colegio. En la puerta se encontraba una joven maestra para recibirlo, lo saludó con mucho cariño y tomó su manita para que se quedara con ella y permitir que la mamá se retirara. En ese momento, Nicolás se puso inquieto y ya no se quiso quedar. La maestra tenía preparado un lindo carrito de baterías, que caminaba solo, Nicolás se entusiasmó al verlo y cuando se dio cuenta, su mamá ya no estaba allí. Se sintió engañado, abandonado y se puso a llorar.

Cuando su mamá lo llegó a traer a la hora de la salida, Nicolás seguía llorando y no quiso dirigirle la palabra. Al día siguiente no quiso levantarse para ir al colegio, no había nada que su mamá dijera o hiciera, que pudiera convencerlo. Tuvo que llegar su papá, sentarlo sobre sus piernas y explicarle que todos los niños fuertes siempre iban al colegio, y que, si se iba al colegio contento, lo invitaba a comer una hamburguesa el domingo

Marie-lou Valle.



Texto 2

Nada como un buen paseo el domingo, para relajarse del trajín del fin de semana, respirar aire fresco y salir de la rutina. Alfredo y su familia decidieron ir a almorzar a Antigua Guatemala. Iban muy contentos, la condición para salir, era que todos debían llevar guardados sus teléfonos, no podían llevar audífonos para escuchar cada quien su música preferida, todos tenían que escuchar la misma música, la del radio del carro. Al principio fue una gran discusión, sobre qué radioemisora iban a escuchar, luego, poco a poco, unos fueron cediendo, otros se fueron conformando y quedaron de acuerdo en el tipo de música.

Iban cantando, cuando los detuvo la policía. El agente le pidió a Alfredo que le mostrara su licencia de conducir y los papeles del carro. Alfredo se lo entregó todo, no tenía pena, sus papeles estaban en regla. Pero algo parecía estar mal, el policía miraba la foto de la licencia y luego lo miraba a él, repitió la misma operación varias veces, por último, dijo: el de la foto no se parece a usted. Alfredo se echó a reír, la foto de la licencia era de diez años atrás. ¿Qué quiere que haga? -le dijo - los años pasan…El policía empezó a reír, le devolvió sus papeles y los dejó ir. Alfredo recordó a la oruga, que después se vuelve mariposa, pero en realidad sus raíces, son de oruga.

Marie-lou Valle

Texto 3

Un par de años antes de su muerte, mi tía Lupita viajó y tomó un tour por Washington. Regresó trayendo recuerdos del museo del holocausto, varios llaveros, unas postales de los principales monumentos y algunas fotos del grupo. Recuerda que visitó casi todos los museos, se subió el simulador de vuelo del museo espacial, al principio no querían dejar que se subiera, pero ella insistió y al fin pudo subirse. La mayor parte del tiempo, su acompañante iba a cargo del timón, ya casi al final, le pidió que le cediera los mandos. No se imaginan el gran alboroto que sintieron, parecía que la nave iba de un lado para otro y por ratos estaban de cabeza. Se asustó mucho y no volvió a manejarla.

Antes de ir a los museos, habían sacado un boleto para poder subir al obelisco de Washington, debían estar allí puntualmente a la hora fijada. Por estar viendo las magníficas réplicas de los mastodontes, en el museo de historia natural, estuvieron a punto de perder su turno. Al ver la hora, se asustaron y tuvieron que correr y correr y correr para poder llegar a tiempo. Sus compañeros del grupo, lograron que la esperaran para subir y así pudo admirar las hermosas y diferentes piedras que decoran toda la parte interior del ascensor que sube hasta la cúspide del obelisco. Esas piedras fueron enviadas por los dignatarios de diferentes países de todo el mundo. Regresó convencida de haber visto diferentes partes del mundo en cada una de esas piedras.

Marie-lou Valle

Texto 4

La Rana que quería ser una rana auténtica

Había una vez una Rana que quería ser Rana auténtica, y todos los días se esforzaba en ello.

Al principio se compró un espejo en el que se miraba largamente buscando su ansiada autenticidad.

Unas veces parecía encontrarla y otras no, según el humor de ese día o de la hora, hasta que se cansó de esto y guardó el espejo en un baúl.

Por fin pensó que la única forma de conocer su propio valor estaba en la opinión de la gente, y comenzó a peinarse y a vestirse y a desvestirse (cuando no le quedaba otro recurso) para saber si los demás la aprobaban y reconocían que era una Rana auténtica.

Un día observó que lo que más admiraban de ella era su cuerpo, especialmente sus piernas, de manera que se dedicó a hacer sentadillas y a saltar para tener unas ancas cada vez mejores, y sentía que todos la aplaudían.

Y así seguía haciendo esfuerzos hasta que, dispuesta a cualquier cosa para lograr que la consideraran una Rana auténtica, se dejaba arrancar las ancas, y los otros se las comían, y ella todavía alcanzaba a oír con amargura cuando decían que qué buena Rana, que parecía Pollo.

Augusto Monterroso